La creciente geografía de la resistencia en Palestina

RAMZY BAROUD :: 18/04/2022

Por qué el régimen de apartheid de Israel no puede derrotar a los palestinos

Hay una razón por la que Israel insiste en vincular la serie de atentados perpetrados recientemente por los palestinos a un lugar concreto, el campo de refugiados de Yenín, en el norte de Cisjordania.

Al hacerlo, el asediado gobierno de Naftali Bennett puede simplemente ordenar otra operación militar mortal en Yenín para tranquilizar a sus ciudadanos de que la situación está bajo control.

De hecho, el 9 de abril, el ejército israelí irrumpió en el campo de refugiados de Yenín, matando a un palestino e hiriendo a otros diez. Sin embargo, el problema de Israel es mucho mayor que Yenín.

Si examinamos los acontecimientos que comienzan con el ataque con arma blanca del 22 de marzo en la ciudad sureña de Beersheba (Bir Al Saba') -que provocó la muerte de cuatro personas- y terminan con el asesinato de tres israelíes en Tel Aviv -entre ellos dos oficiales del ejército- llegaremos a una conclusión obvia: estos ataques deben haber estado, hasta cierto punto, coordinados.

Las represalias espontáneas de los palestinos a la violencia de la ocupación israelí rara vez siguen este patrón en términos de tiempo o estilo. Todos los ataques, a excepción del de Beersheba, se llevaron a cabo con armas de fuego. Los tiradores, como indican los vídeos de aficionados de algunos de los sucesos y las declaraciones de testigos presenciales israelíes, estaban bien entrenados y actuaban con gran compostura.

Un ejemplo fue el suceso de Hadera del 27 de marzo, llevado a cabo por dos primos, Ayman e Ibrahim Ighbariah, de la ciudad árabe de Umm Al-Fahm, dentro de Israel. Los medios de comunicación israelíes informaron de la inconfundible destreza de los atacantes, provistos de armas que, según la agencia de noticias israelí Tazpit Press Service, costaron más de 30.000 dólares.

A diferencia de los ataques palestinos llevados a cabo durante la Segunda Intifada Palestina (2000-05) en respuesta a la violencia israelí en los territorios ocupados, los últimos atentados son, en general, más puntuales, buscan personal policial y militar y están claramente dirigidos a sacudir la falsa sensación de seguridad de Israel y a socavar los servicios de inteligencia del país. En el atentado de Bnei Brak, el 29 de marzo, por ejemplo, una mujer israelí que se encontraba en el lugar de los hechos dijo a los periodistas que «el militante nos pidió que nos alejáramos del lugar porque no quería atacar a mujeres o niños».

Aunque los informes de los servicios de inteligencia israelíes han advertido recientemente de una «oleada de terrorismo» en vísperas del mes sagrado del Ramadán, es evidente que

tenían poca idea del tipo de violencia, o de dónde y cómo atacarían los palestinos.

Tras el atentado de Beersheba, los funcionarios israelíes se refirieron a la responsabilidad de Daesh, una afirmación conveniente teniendo en cuenta que Daesh también había reivindicado la responsabilidad. Esta teoría fue rápidamente marginada, ya que se hizo evidente que los otros atacantes palestinos tenían otras afiliaciones políticas o, como en el caso de Bnei Brak, ninguna afiliación conocida.

La confusión y la desinformación continuaron durante días. Poco después del ataque de Tel Aviv, los medios de comunicación israelíes, citando fuentes oficiales, hablaron de dos atacantes, alegando que uno estaba atrapado en un edificio cercano. Esto era falso, ya que sólo había un atacante y fue asesinado, aunque horas más tarde en una ciudad diferente.

Varios trabajadores palestinos fueron rápidamente detenidos en Tel Aviv bajo la sospecha de ser los atacantes simplemente porque parecían árabes, lo que evidencia el caótico enfoque israelí. De hecho, tras cada suceso se produjo un caos total, con grandes turbas de israelíes armados que salieron a la calle en busca de cualquier persona con rasgos árabes para detenerla o golpearla hasta dejarla sin sentido.

Los funcionarios israelíes contribuyeron al frenesí, con políticos de extrema derecha, como el extremista Itamar Ben Gvir, dirigiendo hordas de otros extremistas en los disturbios de la Jerusalén ocupada.

Funeral del palestino Ahmed Nasser Al-Saidi, que murió en una redada de las fuerzas terroristas israelíes, en el campo de refugiados de Jenin, Cisjordania, el 9 de abril de 2022.

En lugar de instar a la calma y mostrar confianza, el propio Primer Ministro del país llamó, el 30 de marzo, a los israelíes de a pie a armarse. «Quien tenga una licencia de armas, es el momento de llevarla», dijo en una declaración en vídeo. Sin embargo, si la solución de Israel a cualquier forma de resistencia palestina fuera más armas, los palestinos se habrían pacificado hace tiempo.

Para aplacar a los furiosos israelíes, el ejército israelí asaltó la ciudad y el campo de refugiados de Yenín en muchas ocasiones, dejando en cada una de ellas varios palestinos muertos y heridos, entre ellos muchos civiles. Entre ellos, el niño Imad Hashash, de 15 años, asesinado el 24 de agosto mientras filmaba la invasión con su teléfono móvil. El 9 de abril se produjo exactamente el mismo escenario.

Sin embargo, fue un ejercicio en vano, ya que fue la violencia israelí en Yenín a lo largo de los años la que dio lugar a la resistencia armada que sigue emanando del campo. Los palestinos, ya sea en Yenín o en cualquier otro lugar, luchan porque se les niegan los derechos humanos básicos, no tienen ningún horizonte político, viven en la pobreza extrema, no tienen un verdadero liderazgo y se sienten abandonados por la llamada comunidad internacional.

La Autoridad Palestina de Mahmoud Abbas parece estar totalmente alejada de las masas. Las declaraciones de Abbas reflejan su distanciamiento de la realidad de la violencia israelí, la ocupación militar y el apartheid en toda Palestina. Fiel a su estilo, Abbas se apresuró a

condenar el atentado de Tel Aviv, al igual que los anteriores, haciendo siempre la misma referencia a la necesidad de mantener la «estabilidad» y evitar «un mayor deterioro de la situación», según la agencia oficial de noticias *Wafa*.

¿A qué estabilidad se refiere Abbas, cuando el sufrimiento palestino se ha visto agravado por la creciente violencia de los colonos, la expansión de los asentamientos ilegales, el robo de tierras y, gracias a los recientes acontecimientos internacionales, también la inseguridad alimentaria?

Los funcionarios y los medios de comunicación israelíes están, una vez más, echando convenientemente la culpa en gran medida a Yenín, un pequeño tramo de una zona superpoblada. Con ello, Israel quiere dar la impresión de que el nuevo fenómeno de los ataques de represalia palestinos está confinado a un solo lugar, uno que es adyacente a la frontera israelí y que puede ser fácilmente «tratado».

Una operación militar israelí en el campo puede servir a la agenda política de Bennett, transmitir una sensación de fuerza y recuperar a algunos de sus desencantados electores políticos. Pero todo es un arreglo temporal. Atacar Jenin ahora no supondrá ninguna diferencia a largo plazo. Después de todo, el campo se levantó de las cenizas de su destrucción casi total por el ejército israelí en abril de 2002.

Los renovados ataques palestinos hablan de una geografía mucho más amplia: Naqab, Umm Al Fahm, Cisjordania. Las semillas de esta conectividad territorial están vinculadas a la guerra israelí del pasado mes de mayo y a la posterior rebelión palestina, que estalló en todas las partes de Palestina, incluidas las comunidades palestinas dentro de Israel.

El problema de Israel es su insistencia en dar soluciones militares a corto plazo a un problema a largo plazo, que a su vez es resultado de estas mismas «soluciones militares». Si Israel sigue subyugando al pueblo palestino bajo el actual sistema de ocupación militar y de profundización del apartheid, los palestinos seguramente seguirán respondiendo hasta que su realidad opresiva cambie. Ninguna cantidad de violencia israelí puede alterar esta verdad.

monitordeoriente.com

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/la-creciente-geografia-de-la